

entendido del buen recado que teniamos en nuestro Real, con ello delcanto su coracon, y desde alli adelante mandó a todos tres Reales, que no batallasemos poco ni mucho con los Mexicanos; entienda que no curassemos de tomar ninguna puente, ni albarrada, salvo defender nuestros Reales, no nos los rompiesen, porque de batallar con ellos no auia bien el larecido el dia antes, quando estauan sobre nuestro Real tirando muchas piedras con hondas, y varas, y flechas, y diziendonos muchos vituperios feos: y como teniamos junto a nuestro Real vn obra de agua muy ancha y honda, estuuiamos quatro dias arreo que no la passamos, y otro tanto se estauo Cortes en el hoyo, y Sandoual en el hoyo y esto de no salir a batallar, y procurar de ganar las albarradas que auian tornado a abrir, y hazer fuertes, era por causa que todos estuamos muy heridos, y rabiados, a si de velas, como de las armas, y sin comer cosa de sustancia: y como saltauan del dia antes sobre seienta y tantos soldados de todos tres Reales y siete cauallos, porque recibieramos algun aliuo, y para tomar madero con que de lo que auiamos de hazer de alli adelante, mandó Cortes que estuiessemos quedos, como dicho tengo. Y dexallo he aqui, y diré como, y de que manera peleauamos, y todo lo que en nuestro Real passó.

CAPITVLO CLIII.

De la manera que peleauamos, e se nos fueron todos los amigos a sus pueblos.

La manera que teniamos en todos tres Reales de pelear es esta, que velamos de noche todos los soldados juntos en las calçadas, y nuestros vergantines a nuestros lados tambien en las calçadas, y los de a caballo rondando la mitad dello. en lo de Tacuba, adonde nos hazian pan, y teniamos nuestro fardaje, y la otra mitad en las puentes, y calçadas, y muy de mañana aparejauamos los puños para pelear, y batallar con los contrarios que nos veian a entrar en nuestro

Real, y procurauan de nos desbaratar; y otro tanto hazian en el Real de Cortes, y en el de Sandoual, y esto no fue sino cinco dias, porque luego tomamos otra orden, lo qual dire adelante: y digamos, como los Mexicanos hazian cada dia grandes sacrificios y fiestas en el Cu mayor de Tatlulco, y cañian su maldito atambor y otras trompas, y atabalas, y catacoles, y dauan muchos gritos y alaridos, y tenian cada noche grandes laminarias de mucha leña encendida, y entonces sacrificauan de nuestros compañeros a sus malditos idolos Huichilobos, y Tezcatepuca, y habluauan con ellos: y segun ellos dezian, que en la mañana, o en aquella misma noche nos auian de matar. Parece ser, que como sus idolos son peruerfos, y malos, por engañarlos para que no viuiesse de paz, les hazian en creyente, que a todos nosotros nos auian de matar, y a los Tlascaltecas, y a todos los demas que fuefen en nuestra ayuda, y como nuestros amigos lo oian, tenianlo por muy cierto, porque nos vian desbaratados. Dexamos destas pláticas, que eran de sus malos idolos, y digamos como en la mañana venian muchas Capitánias juntas a nos cercar, y dar guerra, y se remudauan de rato en rato, vnos de vnas diuinas, y señales, y venian otros de otras libreas: y entonces quando estuamos peleando con ellos, nos dezian muchas palabras, diziendonos de apocados, y que no eramos buenos para cosa ninguna, ni para hazer casas, ni maizales, y que no eramos sino para venillas a robar la ciudad, como gente mala, que auiamos venido huyendo de nuestra tierra, y de nuestro Rey, y señor, y esto dezian por lo que Natuez les auia embiado a dezir, que veniamos sin licencia de nuestro Rey, y como dicho tengo, y nos dezian, que de aia ocho dias no auia de quedar ninguno de nosotros a vida, porque asiste lo auian prometido la noche antes sus Dioses: y desta manera nos dezian otras cosas malas, y a la postre dezian: Mirad quan malos, y bellacos sois, que aun vuestras carnes son tan malas para comer, que amargan como las hieles, que no las podemos tragar de amargor: y parece ser como aquellos dias se auian hartado de nuestros soldados, y compañeros, qui lo nuestro Señor que les amargassen las

Vituperios que dezian los Mexicanos a los nuestros. Amargan carnes de los Españoles.

carnes. Pues a nuestros amigos los Tlascaltecas, si muchos vituperios nos dezian a nosotros, mas les dezian a ellos, e que les terminen por e seamos para sacrificiar, y hazer sus temereras, y tornara edificar las cosas que les auiamos derrocado, e que las auian de hazer de cal, y canto labradas, que se hizieran como se lo auia prometido, y diziendo esto, luego el buuelo pelear, y se venian por vnas calas de otro adio, y con las muchas canoas que tenian nos tomauan las espaldas, y a nosotros tenian algunas vezes atajados en las calçadas, y nuestro Señor se lo Chastillo nos sostenian cada dia, que nuestras fuerzas no baltauan; mas como los haziamos bolver muchos dellos heridos, y muchos quedauan muertos, Dexamos de hablar de los grandes combates que nos dauan, y digamos como nuestros amigos los Tlascaltecas, y de Chalchicomula, y Gaxcozingo, y auillos de Tezcuco, se balaron de ser en sus tierras, y solo se bieron Cortes, ni Pedro de Aluado, ni Sandoual, se fueron todos los mas, que no quedó en el Real de Cortes, sino este Sachel, que despues que se balió se llamó don Carlos, y era hermano de don Fernand de Tezcuco, y era muy esforçado hombre, y que daron con el otros sus parientes, y amigos, que seian hasta quatrocentos: y en el Real de Sandoual quedó otro Cacique de Gaxcozingo, con obra de cinquenta hombres: y en nuestro Real quedaron dos hijos de nuestro amigo don Lorenzo de Vergas, y el forçado de Chihimecatecle, con obra de ochenta Tlascaltecas, parientes, y vasallos: y como nos hallamos solos, y con tan pocos amigos, recibimos pena, y Cortes, y Sandoual, y cada vno en su Real preguntauan a los amigos que les quedauan, que porque se auian ido de aquella manera los demas sus hermanos, y dezian, que como vian que los Mexicanos habluauan de noche con sus idolos, e prometian que nos auian de matar a nosotros, y a ellos, que creian que deuia de ser verdad, y del miedo se iban, y que lo que le daua mas credito a ello, era vernos a todos heridos, y nos auian muerto a muchos de nosotros: e que dellos mismos faltauan mas de mil y dozientos, y que temieron no matassen a todos; y tambien porque Xicoenga el mogo que mandó

ahorcar Cortes en Tezcuco, firmore les dezia que sabia por sus adiuinos, que a todos nos auian de matar, e que no auia de quedar ninguno de nosotros a vida; y por esta causa se fueron. Espuisto que Cortes en lo secreto sintio pelear dellos, mas con otro alegría les dixio, que no quiesse miedo, e que lo que a ellos Mexicanos les dezian, que erian mentiras, por de mayor, y otras palabras de prometiendolos les dixio, y con las labras amorosas los esforçó a estar con el, y otro tanto diximos al Chihimecatecle, y a los dos Xicotengas. Y en aquellas pláticas que en aquella tierra dezia Cortes a este Sachel, que yo he dicho que se dixo don Carlos, como era de suyo señor, y esforçado, dixio a Cortes: Señor Melitche, no recibas pena por no baltar cada dia en tu Real algunas vezes, y otro tanto mandó al Tonatio, que era Pedro de Aluado, do que asilo llamauan, que se esten en el hoyo, y Sandoual en Tepeaquilla, y con los vergantines antes cada dia se llamaron a quitarse, y defender, que no les entren dentro en esta gran ciudad tantos mil Xiquipiles de guerreros, que por fuerça, si lo tantos, se les ha de acabar el bastimento que tienen, y el agua que aora beuen es medio salobre, que toman de vnos hoyos que tienen hechos, y como llueue de dia, y de noche, recoge el agua para beber, y dello se sustentan, mas que pueden hazer si les quitas la comida, y el agua, sino que es mas que guerra, que teruan con la hambre, y sed. Como Cortes aquello entendio, le echò los brazos encima, y le dio gracias por ello, con prometiendos que le daria pueblos: y a questo consejo le auiamos puesto en plática muchos soldados a Cortes; mas somos de tal calidad, que no quiessemos aguardar tanto tiempo, sino enralles luego en la ciudad. Y quando Cortes hullo bien confederado lo que nosotros tambien le auiamos deso, y los Capitanes, y soldados de la fe, de don dezian, mandó a dos vergantines, que fuessen a nuestro Real, y al de Sandoual a nos dezir, que estuuiamos otros tres dias sin les ir entrando en la ciudad, y como en aquellos tiempos Mexicanos estuuan vituperios, no osamos embiar vn vergantin solo, y por esta causa embió dos: y vna cosa nos ayudó mucho

Vanse los Indios amigos.

Confio de Sachel, que despues que se balió se llamó don Carlos, y era hermano de don Fernand de Tezcuco, y era muy esforçado hombre, y que daron con el otros sus parientes, y amigos, que seian hasta quatrocentos: y en el Real de Sandoual quedó otro Cacique de Gaxcozingo, con obra de cinquenta hombres: y en nuestro Real quedaron dos hijos de nuestro amigo don Lorenzo de Vergas, y el forçado de Chihimecatecle, con obra de ochenta Tlascaltecas, parientes, y vasallos: y como nos hallamos solos, y con tan pocos amigos, recibimos pena, y Cortes, y Sandoual, y cada vno en su Real preguntauan a los amigos que les quedauan, que porque se auian ido de aquella manera los demas sus hermanos, y dezian, que como vian que los Mexicanos habluauan de noche con sus idolos, e prometian que nos auian de matar a nosotros, y a ellos, que creian que deuia de ser verdad, y del miedo se iban, y que lo que le daua mas credito a ello, era vernos a todos heridos, y nos auian muerto a muchos de nosotros: e que dellos mismos faltauan mas de mil y dozientos, y que temieron no matassen a todos; y tambien porque Xicoenga el mogo que mandó

denangas, que es perdonar, e que por- que mejor lo entiendan, que mirassen que estando sin ellos, ivamos derrocando casas, y ganando albarradas: e que desde alli adelante les mandava, que no mate a ningunos Mexicanos, porque les quiese tomar de paz. Y despues que les hube dicho este razonamiento, abra- ce a Chichimeca de los, y a los dos man- cebo, Xicotengas, y a este Suchel her- mano de don Hernando; y les prome- tio que les daria rietras, y vasallos mas de los que tenian, teniendoles en mu- cho a los que quedaron en nuestro Real, y assi mismo hablo muy bien a Tecapa- neca señor de Topoyaco, y a los Caci- ques de Guaxocingo, y Cholula, que es- ta en el Real de Sandoual. Y como les hube platicado lo que dicho tengo, cada vno se fue a su Real. Dexemos de- to, y boluamos a nuestras grandes guer- ras, y combates que siempre tenemos, y nos dauan; y por que siempre de dia, y de noche, no haziamos sino batallar, y a las tardes al retraer, siempre herian a muchos de nuestros soldados, dexare de contar muy por extenso lo que pas- saua; y quiero dezir como en aquellos dias aliuia en las tardes, que nos holga- uamos que viniese el aguacero tempra- no, porque como se mojauan los contra- tios, no peleauan tan brauamente, y nos dexauan retraer en salvo, y desta manera teniamos algun descanso. Y porque ya estoy harto de escribir bata- llas, y mas cansado, y herido estaua de me hallar en ellas, y a los Escibores les pareceria prolixidad recitalas tantas ve- zes: ya he dicho, que no puede ser me- nos, porque en noventa y tres dias, siem- pre batallauamos a la continua; mas desde aqui adelante, si lo pudiesse esca- far, no lo traeria tanto a la memoria en esta relacion. Boluamos a nuestro cuen- to, y como en todos tres Reales les iua- mos entrando en su ciudad, Cortes por la suya, y Sandoual tambien por su par- te, y Pedro de Aluaredo por la nuestra, llegamos adonde tenian la fuente que ya he dicho otra vez, que beuan agua salobre: la qual quebramos y deshizi- mos, porque no se aptonechassen della, y estauan guardandola algunos Mexi- canos, y rruuimos buena refriega de va- rras, y piedra, y flecha, y muchas lanças largas, con que aguardauan a los de a caballo, y porque por todas partes de

Los aguace- ros ayuda- nan a los nuestros, y assi descan- sa que lloniesse

Hazen pe- daços los nuestros la fuente de Mexico.

las calles que les auian ganado, and- dauan ya, porque ya estaua llano, y sin agua, y podian correr muy gentilmente. Dexemos de hablar en esto, y digamos como Cortes embio a Guatemuz men- sajeros rogandole con la paz, y fue de la manera que dire adelante.

CAPITULO CLIII.
Como Cortes embio a Guate- muz a rogalle que tengamos paz.

Despues que Cortes vio, que iuamos en la ciudad ganando muchas puentes, y calca- das y albarradas, y derrocando casas, como teniamos presos tres Principales personas, que eran Ca- pitanes de Mexico, les mandó que fue- sen a hablar a Guatemuz, para que tu- uiesse pazes con nosotros: y los Prin- cipales dixeron, que no osauan ir con tal mensaje, porque su señor Guatemuz les mandaria matar. En fin de platicas, can- to se lo rogó Cortes, y con promessas que les hizo, y mantas que les dio, que fueron, y lo que les mandó que dixessen al Guatemuz, es, que porque los quiere bien, por ser deudo tan cercano del gran Montecuma su amigo, y casado con su hija, y porque ha manzilla, que aquella gran ciudad no se acabe de destruir, y por escalar la gran mananca que cada dia haziamos en sus vezinos, y foraste- ros, que le ruega que veuga de paz, y en nombre de su Magestad les perdonara todas las muertes, y daños que nos han hecho, y les hará muchas mercedes: e que tenga consideracion, que se lo ha embiado a dezir tres o quatro vezes, e que el por ser mancebo, o por sus con- sejeros, y la principal causa, por sus mal- ditos idolos, o Papas que le aconsejan mal, no ha querido venir, sino darnos guerra: e pues que ya ha visto tantas muertes, como en las batallas que nos dan les han sucedido, y que tenemos de nuestra parte todas las ciudades, y pue- blos de toda aquella comarca, y cada dia nueuamente vienen mas contra ellos, e se compadezca de tal perdimiento de sus vasallos, y ciudad: tambien les em- bio

Embía Cor- tes a Guate- muz una embaxada de paz.

bid a dezir, que se les auian acabado los mantenimientos, e que ya Cortes lo sabia, e que tambien agua no la te- nian; y les embio a dezir otras palabras bien dichas, que los tres Principales las entendieron muy bien por nuestras lenguas, y demandaron a Cortes una carta, y esta no porque la entendian, si- no porque sabian claramente, que quan- do embiaramos alguna mensajeria, o cosas que les mandauamos, era un pa- pel de aquellos que llaman amales, se- ñal como mandamiento. Y quando los tres mensajeros parecieron ante su se- ñor Guatemuz, con grandes lagrimas, y sollozando le dixeron lo que Cortes les mandó: y el Guatemuz desque lo oyó, y sus Capitanes que juntamente con el estauan, parecio ler, que al principio re- cibió passion de que fuesen atreuidos aquellos Capitanes de illes con tales embaxadas; mas como el Guatemuz era mancebo, y muy gentilhombre, e de buena disposicion, y rostro alegre, y aun la color tenia algomas que tiraua a blan- co, que a matiz de Indios, que era de obra de veinte y tres años, y era cala- do con vna muy hermosa muger, hija del gran Montecuma su tio, y legun des- pues alcançamos a saber, tenia volun- tad de hazer pazes, y para platicallo mandó juntar todos sus Capitanes, y Principales, y Papas de los idolos, y les dixo que tenia voluntad de no tener guerra con Malinche, ni tolos nosotros; y la platica que sobre ello les puso, fue, que ya auian prouido todo lo que se puede hazer sobre la guerra, y mudado muchas maneras de pelear, y que somos de tal manera, que quando pensauan que nos tenian ven- cidos, que entonces boluamos muy mas reziamente sobre ellos: y que al presente sabia los grandes poderes de amigos que nueuamente nos auian ve- nido, y que todas las ciudades eran con- tra ellos, y que ya los vergantines les auian rompido sus estacadas: y que los cauallos corrían a rienda suelta por las calles de su ciudad, y les pulo por delan- te otras muchas defueltas que tenian sobre los mantenimientos, y agua, que les rogaua, y mandaua, que cada vno dellos diese sobre ello su parecer, y los Papas tambien dixessen el suyo, y lo que a sus Dioses Huichilobos, y Tezcu- tepuca les han oido hablar, y que nin-

Guatemuz de 23 años yerno de Montecuma, delindo calle.

Pide Guate- muz pare- cer a los su- yos.

guno tuuiese temor de hablar, y de zic- la verdad de lo que sentia. Y legun pare- cio le dixeron: Señor, y nuestro gran se- ñor, y a tenemos a ti por nuestro Rey, y señor, y es muy bien empleado en ti el Reynado, pues en todas tus cosas te has mostrado varon, y te viene de dere- cho el Reyno. Las pazes que dizes bue- nas son; mas mira, y piensa en ello, que quando estos Teules entraron en estas tierras, y en esta ciudad, qual no ha ido de mal en peor; mirad los se uicios, y dadiuas que les hizo, y dio nuestro se- ñor vuestro tio el gran Montecuma, e que padó. Pues vuestra primo Cara- matzin Rey de Tezcucó, por el confi- guiente. Pues vuestros parientes los se- ñores de Iztapalapa, e Cuyoacoan, y Tacuba, y de Tlatzingo, que se h zier- ron? Pues los hijos de nuestro gran se- ñor Montecuma todos murieron. Pues oro, y riquezas desta ciudad, todo se ha conlumido. Pues ya ves, que a todos tus subditos, y vasallos de Tepeaca, y Chalco, y aun de Tezcucó, y aun de to- das estas vuestras ciudades, y pueblos, les ha hecho esclauos, y señalando las caras. Mira primero lo que nuestros Dioses te han prometido, toma buen consejo sobre ello y no te fies de Malin- che, ni de sus palabras, que mas vale que todos muramos en esta ciudad pe- leando, que no vernos en poder de quié nos harán esclauos, y nos atormenta- rán: y los Papas en aquel tiempo le di- xeron, que sus Dioses les auian prome- tido victoria tres noches arreo, quando les sacrificauan; y entóces el Guatemuz medlo enojado les dixo: Pues assi que reis que sea, guardad mucho el maiz, y bastimentos que tenemos, y muramos todos peleando: y desde aqui adelante ninguno sea osado a me demandar pa- zes, si no yo le mataré: y alli todos pro- merieron de pelear noches, y dias, y mo- rir en la defensa de su ciudad. Pues ya esto acabado, tuuieron trato con los de Suchimileco, y otros pueblos, que les metiesse agua en canoas de noche, y abrieron otras fuentes en partes que te- nian agua, aunque salobre. Dexemos ya de hablar en este su concierto, y diga- mos de Cortes, y de todos nosotros, que estuimos dos dias sin entralles en su ciudad esperando la respuesta, y quando no nos catamos vienen tantos esquadro- nes de guerreiros Mexicanos en todos tres

Resuéluese Guatemuz a no hazer pazes.